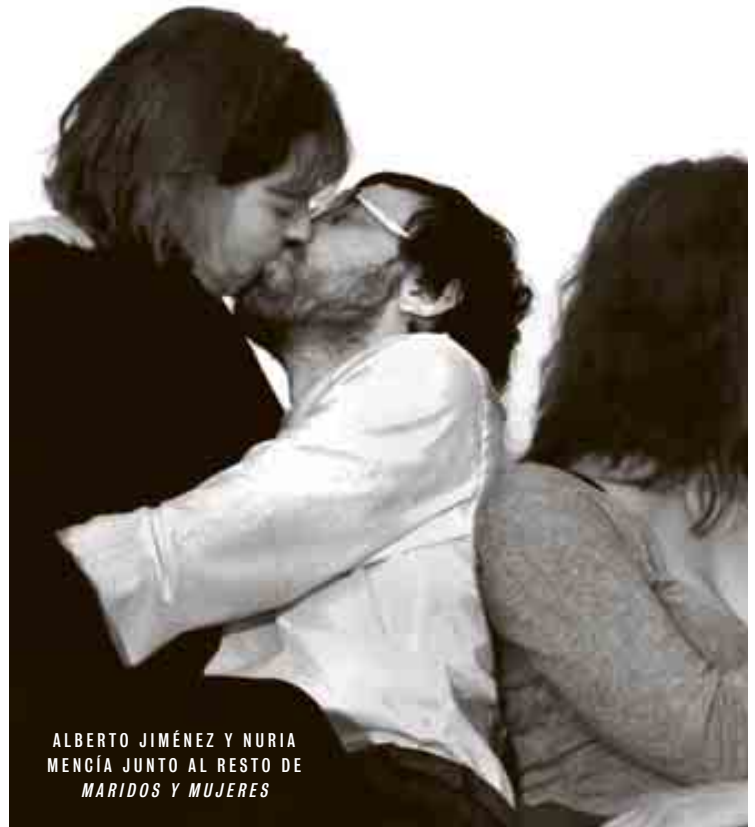


## Rigola se atreve con Woody Allen

El guión de la película *Maridos y mujeres* de Woody Allen llega a La Abadía en formato teatral de la mano de Àlex Rigola. El montaje refleja los complejos problemas de la pareja actual con la sencillez del director neoyorquino.

Sorprende que *Maridos y mujeres*, de Woody Allen, pase a engrosar el repertorio de La Abadía, un teatro que presume de ofrecer “placer inteligente” a costa de programar más tragedias que comedias, de elegir a autores de sólida reputación dramática, de pretender que el público viva casi una experiencia religiosa desde el momento que asienta sus posaderas en la butaca y oye la solemne campanilla al comienzo de la función... Y no es que Allen no tenga merecido un escenario así, pero en los últimos años sus obras se han visto en Madrid en teatros comerciales (léase *Adulterios* y *Tócala otra vez Sam*, en el Maravillas).

Por encargo de La Abadía, el director catalán Àlex Rigola ha llevado a escena *Maridos y mujeres* siguiendo una adaptación del guión de la película que él mismo firma. Para este viaje no ha contado con sus intérpretes habituales de Barcelona, sino que ha recurrido a una estupenda generación de actores a la que no le falta trabajo en Madrid (*Veraneantes*, *Doña Perfecta*, *El traje*): Israel Elejalde, Elisabet Gelabert, Alberto Jiménez y Luis Bermejo, procedentes de la cantera de La Abadía, a los que se suman Nuria Mencía (felizmente incorporada a la comedia después de su éxito de *En la luna*, de Sanzol) y Miranda Gas.



ALBERTO JIMÉNEZ Y NURIA MENCÍA JUNTO AL RESTO DE *MARIDOS Y MUJERES*

La escenografía es de Max Glaenzel y la iluminación de Maria Domènech

Los guiones de Allen no sólo se adaptan a la escena sino que, cosa rara, las editoriales los publican. Ocurre así con *Maridos y mujeres* (Tusquets, 1993), pelí-

cula que el director estrenó en 1992 y última de sus producciones que filmó con Mia Farrow. Se especula que el director reflejó en ella los problemas de pareja que poco tiempo después le llevarían a separarse de la actriz en uno de los más so-

# EL CULTURAL



ROS RIBAS

nados divorcios. “Nunca he visto en un texto teatral un retrato tan crudo y obscuro de lo que son las relaciones de pareja”, explica Rigola acerca de los motivos que le impulsaron a elegir este texto. Él considera que el acierto de Allen es que es “un

gran filósofo que continuamente traslada sus densos pensamientos al espectador de la forma más llana posible”. Sencillez que valora especialmente: “Las películas que más me gustan de él son las que tienen más posibilidades de ser subidas a esce-

na. Y creo que eso es porque se apoyan básicamente en su sencillez y sus diálogos”.

En la traslación escénica de Rigola, la pareja protagonista la componen el escritor Álex (Luis Bermejo) y su mujer Carlota (Nuria Mencía), que asisten extrañados a la separación de sus mejores amigos, Alicia y José Luis (Elisabet Gelabert e Israel Elejalde). El inesperado divorcio les lleva a preguntarse acerca de la solidez de su propia relación, de sus inseguridades y de la inercia vital que les guía.

“Toda la ficción sobre el tema de la pareja que hemos recibido del cine y de la literatura, tanto adulta como infantil, está centrada en los momentos culminantes de las relaciones: ese estado maravilloso-estúpido donde no hay manera de centrar tus neuronas”, explica Rigola. “La mayoría de los cuentos terminan con ‘fueron felices y comieron perdices’, pero muy pocas historias te cuentan qué pasa cuando llevas más de diez años comiendo perdices. Y como nos han educado con estas historias seguimos esperando que nuestra relación de pareja siga siendo

ese punto álgido inicial. El mensaje de Allen es que ese concepto del amor es un invento de la Edad Media, que querer y vivir en pareja es algo más profundo. Tenemos que relajarnos y saborearlo sin esperar a que sea siempre como en los inicios”.

¿Y cómo puede mejorar una puesta en escena una película redonda? Estas palabras de Israel Elejalde explican cómo han ido los ensayos: “Alex es un obseso de la verdad, no le gusta el teatro actuado. Si Woody Allen hace primar en la película la comedia por encima de las hostias que

**“Nunca he visto en un texto teatral un retrato tan crudo y obscuro sobre lo que son las relaciones de pareja”**

**Álex Rigola**

los protagonistas se dan, Rigola opera al revés. En los ensayos me siento como si estuviera en una reunión de Alcohólicos Anónimos, pero en la que planteamos nuestros problemas de pareja. Sí, creo que el público se va a reconocer mucho”. **LIZ PERALES**